

Joaquín Edwards Bello: Un Mensaje Para Hoy

María de la Luz Lobo.

A primera hora de un día de semana en la crónica de El Mercurio, antes de la llegada de los otros reporteros, me enteré de la dramática muerte de Joaquín Edwards Bello por una llamada telefónica de la policía.

Me encontraba haciendo méritos como alumna en práctica obligatoria de vacaciones, sentada desde temprano en mi escritorio, a la espera de órdenes para salir tras alguna noticia en ese mes de febrero en un Santiago semi-vacío, cuando contesté el teléfono y hablaban de una comisaría: un periodista famoso se acaba de suicidar de un disparo en la cabeza.

Su nombre: Joaquín Edwards Bello.

Istremecida y como no había nadie más a esa hora temprana, me apresuré a ir a su domicilio. Fue la primera reportera en llegar. Era una calle de Santiago viejo, por Santo Domingo, cerca de la Quinta Normal. La casita modesta. Una mampara angosta, la puerta de calle entreabierta permitía ingresar a un recibidor en penumbra. Un policía aguardaba a otros que investigaban dentro de la recámara.

Almohadones amontonados guardaban las huellas de su cuerpo y de su herida fatal. Era fácil imaginar la escena de sus postreros momentos: tendido como un gran señor sobre cojines con restos de blancura y encajes, cubierto hasta la cintura con las cobijas,



vestido con sólo la parte superior de su pijama afrancado, plancó permanecer en esa misma postura, de gran dignidad, después de su autoeliminación. El destino le jugó la última mala pasada y lo arrojó al suelo.

«El periodismo debe ser ante todo sintético. Aquello que se pueda decir en cuatro líneas no debe decirse en veinte. La síntesis es el aceite mágico para introducir la idea en la masa».

Pero esto Edwards Bello nunca lo supo.

Salí y encontré a otros reporteros indagando.

Entrevistaban a una mujer humilde que vivía con el escritor. No sabía cómo explicar lo sucedido. Vecinos se acercaron a entregar sus propias versiones a la prensa: el caballero se veía muy solo, nadie lo visitaba, parecía muy enfermo.

Su muerte a lo «antiguo romano» sacudió al periodismo y a los escritores chilenos. El crítico Alone había dicho de Edwards Bello que «contra todos y a pesar de todos, se hace leer y discutir apasionadamente. Existe con innegable vigor; posee en el estilo, en el simple modo de agrupar las palabras, las imágenes y las frases, esa potencia eléctrica que no permite leer en frío».

Había vivido 81 años hasta ese 19 de febrero de 1968 y «contra todos y a pesar de todos» supo golpear las conciencias con un mensaje final sin palabras escritas. Hoy día, su pensamiento y su estilo único de cronista certero, original y siem-

Joaquín Edwards Bello, un mensaje para hoy [artículo] María de la Luz.

AUTORÍA

María de la Luz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, un mensaje para hoy [artículo] María de la Luz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile